

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

VAGANCIA Y MENDICIDAD

En todos los periódicos de la Corte y provincia, vienen dedicados grandes artículos desde hace algún tiempo, tratando del tema que sirve de título a estas líneas. No es la primera vez que en esta revista hemos tratado de estos graves problemas, que adquieren en nuestra capital cada vez más desarrollo; pero esto no obsta para que, aun pecando de macarrónicos, volvamos hoy a tratar del manoseado asunto, ya que la ocasión es la más adecuada a ello por haberse celebrado recientemente las elecciones a concejales y haber entre los ediles electos gente que no dudamos atiende nuestras justas quejas, tratando de poner coto a las arbitrariedades que se vienen cometiendo.

Tenemos en Ciudad Real Comedor de Caridad, Cocina Económica, Ropero y Conferencia de San Vicente de Paul, Hospicio y Hermanitas de los Pobres, y, sin embargo, los mendigos callejeros, a la vista de las autoridades, no cesan de molestar a los vecinos que pagan demasiado para sostener instituciones tan deficientes. ¿Hasta cuando se vá a estar abusando del vecindario? Hartos estamos ya de llamar la atención a los encargados de dar fin de una vez para siempre con esta mendicidad que tan mal efecto causa a los individuos que de otras poblaciones menos indiferentes a la pronta resolución de asuntos equivalentes, visitan esta capital.

Y no son los culpables los policías del incremento tomado por la mendicidad: lo son las autoridades a cuyas órdenes están estos. Ellas deben facilitar bonos a sus subordinados, valederos para que en el Comedor de Caridad y Refugio Nocturno coman y descansen los pobres transeuntes, obligándolos al día siguiente, ya satisfechas sus necesidades, a emprender nuevamente su camino. Mientras esto no suceda ¿en qué concepto se tendría al policía que cumpliendo órdenes emanadas de sus superiores jerárquicos, prohibiese al pobre inútil para el trabajo pedir limosna, si el Estado, Provincia o Municipio le niega el socorro debido?

La vagancia es la causa principal de la existencia en Ciudad Real de tanto mendigo, y ésta tampoco se reprime. ¿No hay nada legislado acerca de ella? A juzgar por la pasividad de los funcionarios obligados a desarraigar este vicio de tan funestas consecuencias para el pueblo en que encuentra terreno abonado para desarrollarse, las leyes la protegen como el

mejor de los bienes, y la amparan como la más buena de las virtudes.

Pero no es únicamente las autoridades las que contribuyen a la propagación de esta epidemia: los particulares amigos de socorrer al prójimo sin pararse a pensar las cualidades del socorrido, son culpables también de haber llevado la vagancia a su apogeo. La limosna, cuando se deposita en manos de un «trotacalles», se puede considerar como fuente de ingreso de las tabernas, o de la banca de algún turgurio. Y esta limosna, que en los tiempos presentes más se debía dar por justicia que por caridad a los Establecimientos Benéficos, ni se aprovecha por parte del donante, ni se agradece por parte del que la recibe.

Otro de los tristes espectáculos de que somos testigos a diario, es de la numerosa tropa de niños criados en un ambiente de vicio, expuestos durante todo el día a las inclemencias del tiempo, explotados por padres, que haciendo caso omiso de los deberes y obligaciones que la paternidad imponen, ni los mandan a la escuela ni los educan para que lleguen a ser hombres, porque no persiguen esta vileza los que debieran perseguirla, para evitar así fuesen el día de mañana abonados a cumplir quincena en las cárceles o a purgar su delito criminal en algún penal, gente que no tiene culpa de lo que es, ya que la sociedad no le corrigió cuando debía, ni las autoridades velaron por su porvenir como a ello estaban obligadas.

La caridad mal entendida de los particulares, repetimos, debe desaparecer de una vez para siempre, negando limosna al pequeño harapiento que la demanda, a la vez que exija, porque lo paga, terminen los abusos del Comedor de Caridad y Cocina Económica. Dándole un donativo en metálico al niño pobre, el mal es doble que cuando se le concede al adulto, por-

que con él, a la vez que se contribuye a la vagancia de su explotador, se habitúan las criaturas a ser pedigrüñas para terminar por heredar la calidad de sus criminales progenitores.

Como no dudamos de la sensatez y buena voluntad que poseen muchas de las personas que nos representarán en breve en el Ayuntamiento, hacemos punto final. Ellas se encargarán de hacer realidad nuestra petición, como en otras poblaciones han empezado a hacerlo.—R.

MI MEJOR POESÍA

Yo tengo en mi alma, callada, dormida, mi mejor poesía: si quiero escribirla se turban mis sienes, se dobla mi empeño, porque en ese instante no soy de mis musas, ni norte ni dueño, y a mi mente niegan su dulce caricia, su amor y alegría.

Y quiero escribirla, o cantarla, o llevarla con tu alma en la mía; pero nunca encuentro ni cifra ni nombre que espeje mi ensueño, un himno gigante de estrofas sonoras lo encuentro pequeño, y todo otro intento me rinde y abruma mi anhelo y porfía.

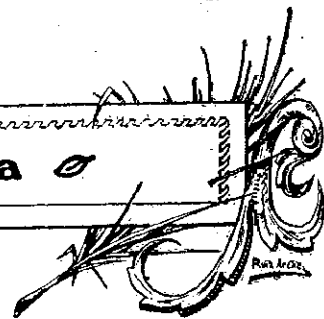
Yo sé que es muy bella, muy bella; que tienen sus sonos todo eso que halaga, que ríe y solloza en los corazones al sentirse ungidos de dicha, de amor verdadero...

Sólo veo en ella las veces que viene a invocarme, aquella luz clara, muy clara que sentí alumbrarme, cuando ví en tus ojos la dicha tan grande de mi amor primero.

José GILÓN MARÍN.



Después de la tragedia



Al Ilustre Señor D. Benjamin Ortiz,
Magistral de Oviedo

El valle melancólico de la Vida recibe la última caricia vespéral en una eclosión luminosa de ensueño que es como el beso maternal de la Naturaleza muriente, como el último verso de un poema de triste amor..

En el miraje grana y violeta del poniente se dibujan las siluetas de los seres envueltos en mantos sombríos, formando un cuadro fantasmagórico... Cuadro de horror:

Las moradas derruidas por la mano alevosa de la guerra, muestran al cielo sus grandes mellas, como de fauces desdentadas, en desafío salvaje; un bando de cuervos cruzan taciturnos el espacio; y el eco espeluznante de su lúgubre graznido lo repiten los fosos de la tierra, las hondonadas innumerables abiertas por la metralla criminal donde antes germinaran los áureos granos de la pacífica Ceres. Un corpulento roble extiende sus mutiladas ramas como brazos en cruz, implorantes, y en ellas se vienen á posar las aves macabras que reflejan en sus ojos el ansia de tragedia...

En el fondo lateral casi indefinido se alza la forma gallarda del templo alsaciano con las torres cuarteadas, hacia el cual se dirige un camino amplio y recto que debió estar bordeado por árboles y que hoy apenas determinan escombros y alambradas; por este camino marchan cogidos del brazo una infantil pareja, niño y niña, arropados por un mismo manto de orfandad lleno de girones; como únicos restos del mundo que fue...

Sus ojos cansados de tortura se dirigen al cielo, ávidos de consuelo, y sus manos enlazadas parecen simular la íntima unión de los corazones infortunados.

Ya es casi de noche; lentas, graves sonoras, las campanadas del Angelus vibran por sobre la tierra enlutada, mientras los niños, arrodillándose, repiten con ingenua devoción las palabras del angel. Y es en este momento de triste solemnidad cuando una voz, como salida del Misterio Infinito, dice a las almas:

He aquí que los hombres no podrán destruir esta mi esperanza que seguirá floreciendo sobre el Mundo.

CIRILO M. Y SOBRINO.

Ablaña 1-II-20 (Fca. de Mieres)

MEDIOEVAL

El castillo de las almenas, se alzaba sobre una alta colina, desde donde se divisaba un extenso horizonte.

El conde Guy, luchaba contra los sarracenos que pretendían apoderarse de la ciudad. Su esposa, la gentil Margarita, esperaba con el corazón oprimido la vuelta del amado.

Mientras la esposa dolorida con sus pulidos dedos hila en su rueca de marfil, el paje Floridor entona sus más tiernas canciones, para distraer a su triste señora, pero las canciones no logran distraer el abatido espíritu de la condesa.

De pronto, en el silencio de la noche, se oye, a lo lejos, un clarín anunciador de malas nuevas. La condesa, dando un grito, se asoma al alto ventanal y a la luz de la plateada luna ve venir una triste comitiva. Las pesadas puertas de hierro se han abierto para dejar pasar la cabalgata. La gentil Margarita, loca de dolor, se ha desmayado sobre el cadáver de su amado esposo. El noble conde Guy ha caído bajo los golpes de las cimitarras. ¡Oh, mi dueño y señor! ¿cómo resistir tal desventura? Quiero morir yo también.

El paje Floridor, el de las canciones tiernas, en un rincón llora la pena de su ama.

—«Mi noble señora, yo os juro vengar la muerte de mi señor. Dadme vuestra bendición que ahora mismo parto para la guerra.»

Ha pasado un año desde la muerte del conde. La castellana sola y triste en el castillo, no tiene ya lágrimas que verter, todas las tardes a la puesta del sol, se asoma al alto ventanal y musita una oración por el amado que ya no verá.

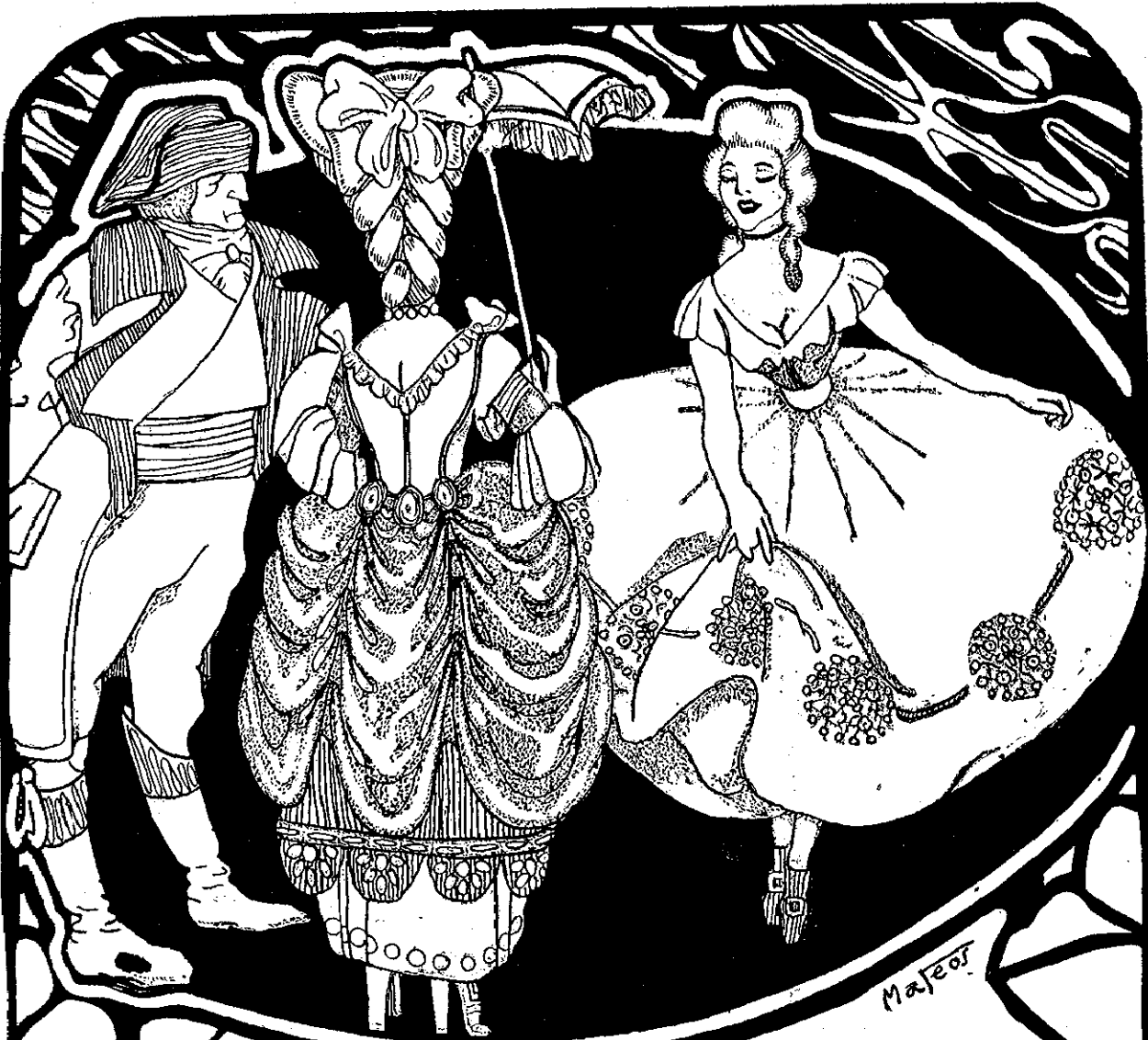
Hace dos días que arribó el joven paje, convertido ahora en un apuesto caballero lleno de gloria. Se ha batido, logrando derrotar las huestes enemigas. —¡Oh! mi amada señora, el conde Guy está vengado.»

El alma de la castellana está muda para el amor; sus oídos no quieren escuchar tales palabras.

—¡Pobre Floridor! No esperes nada; vete, vete lejos y deja a tu triste señora, sola con su dolor, su corazón ha muerto para ella. Ya no florecerá el amor.

PAQUITA DEL CAMPO AGUILAR.

Albacete.



A LA MANERA ANTIGUA...

Pasad, pasad, señora, que tiemblo de emoción
 si aspiro vuestra estela perfumada de acacia...
 Vos habéis florecido sobre mi corazón:
 —que Heleno es vuestro cuerpo y Elena vuestra gracia.—

Vuestros encantos tienen un divino tesoro
 de ascuas vivas, que han hecho de mi pecho una hoguera...
 ¡Permitid que florezcan estos ensueños de oro
 y que vivan las flores de mi dulce Quimera!...

Señora: en el enigma de vuestros ojos claros
 hay un dulce misterio de infinita ternura.
 ¡Es el dulce misterio que me impulsa á cantaros!
 ¡El mágico milagro de vuestra donosura!

Señora: Sois esfinge: Sois Maga peregrina:
 Sois manchega de raza con visos de manola...
 Sois estatua: Sois angel: Sois sueño: Sois neblina:
 ¡Sois nada... Lo sois todo... Sois mujer española!...

Pasad, pasad, señora, que tiemblo de emoción
 si aspiro vuestra estela de perfumada acacia...
 Vos habéis florecido sobre mi corazón:
 —que Heleno es vuestro cuerpo y Elena vuestra gracia.—

RAMÓN YUBERO.

Ilustración de Mateos.

A Lope de Vega

A mi amigo D. A.
Dotor, quome pide
una poesía para
VIDA MANCHEGA.

Nace Lope, y el genio que encadena
en su frente viril, libre desata,
vertiendo, como inmensa catarata,
raudal de joyas en la hispana escena.

No desiste, ni cede, ni refrena,
aunque cubran su sien hebras de plata,
y a la vez que su vida se dilata
crece el hervor de su fecunda vena.

El arte levantó templo glorioso,
pasmo y envidia de la grey extraña;
y tuvo siempre el inmortal coloso

las Musas por amor, la fé por guía,
por culto a la Mujer, por madre a España,
y por aire vital solo poesía.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.
De la Real Academia Española.

LAS LÁGRIMAS DE MOMO



La víspera de Carnestolendas, al tañir con místico acento el toque de Ave-maria las campanas de parroquias y beaterios, el dios de las burlas hizo sonar los cascabeles de su cetro, y el mundo cambió rápidamente su decoración como si realmente fuera un teatrillo vulgar, sembrando la orgia Venus, Juveta, Baco y Terpsicore, divinidades que colaboran con el risueño Momo, ora fraguando amores mas o menos licitos, ora escanciando licores hasta embotar los cerebros, o haciendo dar cabriolas la musa de la danza a los muñecos que representan la farsa del vivir.

Ya llegó Carnaval. Plugo al dios del Antrujo cambiar la faramalla del escenario de la vida, y de una paz ascética hemos pasado a una alegría salúdica. Durante unos días podemos exteriorizar nuestros deseos, sintiendo como Ruy Blas pasiones de rey, aunque vistamos librea de lacayo el resto de la anualidad; mas tan acostumbrados estamos por capricho del Destino a cubrir con una careta de alegría las tristezas del vivir terreno, que seguiremos estos días nuestra consuetudinaria manera de obrar tratando de engañar a los demás.

Ahora es la ocasión de no poner freno a las lenguas: los hombres, si quieren, pueden transformarse en monigotes, y estar exentos de responsabilidad, porque a una divinidad protectora del chisme, de la intriga y del embuste, le place que así sea. Confiados en este amparo, del policromo ejército acaudillado por Momo, desfilará una linda mascarita que afeará la infidelidad de algún viejo petimetre; una bruja comadre, modelo de celestinas, relatará a un pacífico burgués las calaveradas de su juventud borrascosa; y un joven donjuanesco, ocellará su pícarca sonrisa bajo un antifaz ridiculo, mientras inicia un chichisbeo con la bella mujercita que le hizo saber amar.

Pero este periodo, como todo lo de este mundo, no es eterno, y los hombres que a fuer de ser amigos de la hipocresía no la abandonan ni aun en estos días, donde para hacer su voluntad se disfrazan, tornarán a ser lo que eran, y se descubrirán el rostro para enmascarar el alma.

Al llegar el epilogo de esta fiesta; al cerrar el paréntesis abierto entre los demás días del año, Momo sentirá como siempre una vergüenza sin límites al escribir la historia de su breve reinado, pletórico de bacanales y gente embriagada, donde el desenfreno es adorado y la moralidad burlada. Serán sus páginas históricas las mismas de todos los años: los trágicos amores de un estudiante trapisondista con una modistilla nada ingénuu; la escena de celos representada por unos horteras; el escándalo armado en una juerga por unos señoritos chulos; la aventura de un bardo romántico que como Edgardo Poe morirá de una borrachera. ¡Los eternos sucesos engendrados por el vino y la lascivia! Esos sucesos que cuando en una rato de ocio consagrado a la meditación y al recuerdo, vienen a la memoria del hombre que fué protagonista de ellos para revelarles su estulticia, le hacen derrame lágrimas en un momento de dignidad varonil, que laven el borrón echado en su vida una noche clara de Febrero, mientras sellaba con beso el pacto de unos amores efímeros en brazos de una moza de pintada tez, o entonaba un epitafio a la muerte del periodo carnal... La cal-

ma renacerá: La cruz trazada en la frente de los pecadores el Miércoles de Ceniza, borrará los malos pensamientos haciendo arrepentirse al numeroso grupo que adoró durante unos días a una divinidad prostituida, en tanto llora Momo su derrota cayéndole grandes lagrimones por su empolvada faz, que se entierran en los surcos abiertos por ellos, lo mismo que los hombres entierran sus penas al dar comienzo el reinado de este dios hipócrita, entre el «confeti» y las serpentinas.

Y cuando al mezclarse sus lágrimas de bufón con los afeites de su cara romántica, veamos a su cohorte desaparecer en la penumbra vespéral del último día carnavalesco, acompañado de rondallas y estudiantinas, se nos antojará su desfile el de la fúnebre comitiva de un rey empedernido, al que sus vasallos rinden el tributo póstumo adornando con flores y coronas sus carrozas reales, dando piruetas de alegría por su óbito, como un día al tañir con místico acento el toque de Oración los esquilonos de iglesias y abadías, festejaron su nacimiento con carcajadas mefistofélicas.

J. RECIO RODERO.



DOS BESOS



Para la bella y distinguida señorita
Pilar Compaired.

Parecía una virgencita original de Murillo. La bondad y la inocencia, resplandecían en su semblante, que conservaba su candor de niña.

Caminaba risueña, con esa alegría que experimenta el que posee una tranquila conciencia.

Llegó al templo donde se veneraba con especial fervor aquella imagen del Crucificado, que superabundantemente derramaba gracias y concesiones innumerables entre sus muchos devotos, que le rogaban con toda la fé que infundía aquel rostro, en el que la muerte hubo cerrado los undidos ojos. Aquella cabeza sacrosanta, era orlada de dorada corona, que sin duda la piedad de los fieles ofrendó en tierno recuerdo de aquella que traspasara las delicadas sienes del Verbo hecho carne, con espinas punzantes.

Postrada ante la sagrada imagen, la delicada joven desgranaba las cuentas de precioso rosario.

Una vez terminada su devoción, imprimió en el un purísimo beso.

Salió risueña del templo, y se confundió entre la urbe que pululaba en diversas y encontradas direcciones.

Un compacto grupo de curiosos, impedía la circulación, contemplando uno de tantos espectáculos callejeros, que tan mal parada dejan la civilización, y a veces la dignidad humana, explotada por quien de la desgracia, se vale para lucro de su industria...

Nunca bella niña, hubo de detenerse ante semejantes espectáculos callejeros, que repugnaban a la delicadeza de sus sentimientos, pero aquella tarde, la tentadora curiosidad, la detuvo un instante.

En aquel momento un tipo de chavalillo achulado fijó su maliciosa mirada en la jovencita como aquel que vá a sollar un espontáneo piropo, y sus miradas se confundieron bajo bien distintas impresiones, al propio tiempo que el bolsillo que en la mano llevaba, veía con sorpresa, estaba abierto.

Su sentimiento fué grande, al ver que de el faltaban varios objetos, entre ellos su bonito rosario que quizá fuese algún estimado recuerdo.—Le di el último beso—(dijo la niña á la persona que en aquella ocasión la acompañaba).—Si la fé con que le di, despertara en su alma, con gusto ofreciera a Dios esa inesperada perdida.

.....
En aquel destartalado cuartucho, de corredores, que

la noche envolvía con su negro manto cubriendo así tanta miseria, sentado en una desvencijada silla se halla un joven que en medio de su aspecto de ratero madrileño, tenía aquel *angel* con que el vulgo caracteriza la expresión simpática que distingue algunas fisonomías. Entre sus dedos se enlazaba un rosario, con el que jugueteaba sin darse cuenta de ello, absorbido en algo que su memoria remoraba:—Qué bonita era la señorita aquella que le miró con dulce simpatía: tenía su mirada, algo de curiosa, algo de noble. Quizás aquellos ojos llorarian la privación de aquel rosario, que como cadennilla de fuego parecía le quemaba, no ya solo las manos sino que aquella atmósfera, le axfisiaba oprimiendo el corazón. Recordó a aquella anciana abuela, que en sus primeros años con el compartía su humilde vivienda, a la que veía siempre entre las sarmentosas manos repasar un rosario de cuentas gruesas y lustrosas, que el arrancaba de ellos para hacer un divertido juguete, y ella impedíalo besando aquellas cuentas con fé, como besaría la señorita el que ahora tenía entre sus toscos dedos, y que arrebató como en otro tiempo de manos de la abuela, del bolso de la niña.

Un sollozo embarazó su pecho en tanto que una lágrima rodó por sus atezadas mejillas, la que hizo desaparecer, con el dorso de su mano; y sintió que subirle al rostro un fuego que le hacía enrojecer:—¿Sería vergüenza lo que el sentía? Y un pesar de haberla privado de aquel objeto tan pequeño, pero que tanto le hacía padecer, invadía su alma, que seguía evocando la memoria de aquella abuela rugosa, que besaba el rosario que el trataba de arrancar de sus manos, para hacerle su juguete, como arrebató ese, que era fruto de su rapiña, del bolsillo de la señorita.

Un deseo de besar aquel objeto de devoción, le impulsó a proximarle a sus labios: era la primera vez, que un beso piadoso salía de ellos.

Un sentimiento para él desconocido que le hacía llorar su falta, embargó su alma; en aquel primer beso de veneración el raterillo había recogido el último saturado de fé de la niña a la que el cielo premiaba a cambio de aquella prenda que resignada ofrendó por la conversión de aquel desgraciado, con una sarta de perlas que el arrepentimiento arrancó de aquellos ojos que con ella cruzaron la mirada bajo bien distinta impresión.

DOLORES ONDARO DE CASTRO.



OLVIDO



¿No es verdad, amables lectores, que esta palabra suena tristemente en los oídos de toda persona cuando se trata de afecciones que desea conservar porque en mucho las estima? Hay un olvido conveniente, de los agravios recibidos; pero hay uno punzante y doloroso que es el que simboliza la indiferencia, y forma la base de toda ingratitud.

El hombre y la mujer son sociables, criados para la sociedad, con un corazón siempre dispuesto para hacer el bien a los demás, cuando el egoísmo no perturba esta tendencia. El bien y la caridad no deben hacerse con objeto de que se agradezcan, pero, aunque sea una de tantas imperfecciones humanas, siempre se desea que el afecto halle correspondencia y el beneficio reciba gratitud.

Hallar, pues, en vez de esa correspondencia, el frío del olvido, es una amargura. ¡Olvidar!.... La palabra es

sencilla; parece un simple accidente de la debilidad en la memoria; y, sin embargo, en la mayor parte de los casos representa algo mucho más punzante.

Cuando se ha pasado una parte de la vida en el comercio de afectos sociales más o menos intensos, el olvido venga a herir de una manera dolorosa, porque equivale a decirnos: «No mereces gratitud y afecto; ni siquiera que se acuerden de ti las personas que has favorecido» La generalidad de las personas reciben esta decepción con dolor. Acaso dirán, mis lectores, que están las ingratitudes tan generalizadas, que casi es prudente cierto sistema de olvido para no tropezar cada día con nuevos ingratos. Si hay ingratos y desgraciados indiferentes, hay muchos que no lo son, aunque no tengan la facilidad o la ocasión de expresarlo. Pensemos, en fin, pensemos siempre, y no nos acostumbremos al olvido, que es la negación del ejercicio del pensamiento.

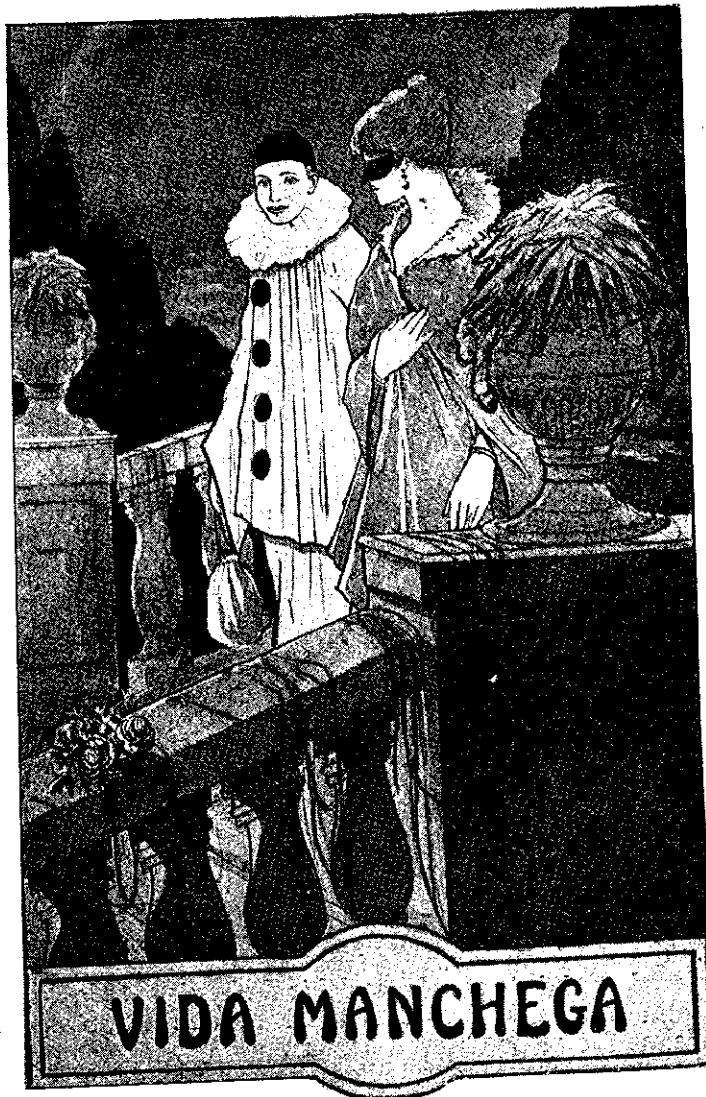
CELINDA.

EL CARNAVAL EN CIUDAD REAL

No es solamente la industria y el comercio de la capital manchega, lo único que ha experimentado un gran progreso desde hace poco tiempo: también han progresado al unísono con ellos los festejos populares, rivalizando en brillantez la Feria, Semana Santa y Carnaval.

La transformación de este último, sobre todo, ha sido tan radical que del grotesco Antruejo callejero, insulto a la tradicional moralidad ciudarraña, hemos pasado a una fiesta verdaderamente bella, donde las carrozas nos demuestran de una manera palpable el conocimiento que de la estética tienen nuestros conterráneos artistas, y nuestras bellas paisanas tienen ocasión de lucir vistosos tocados que no desmerecen al lado de los exhibidos en poblaciones de mucha más importancia.

Quizá con el traslado al Parque de Gasset, la fiesta de Momo habrá perdido su poesía; esa nota de romanticismo que tienen todos los festejos populares cuando la costumbre los hace rutinarios, oponiéndose a innovaciones, cambios, y, en general, a todo aquello que signifique mejoramiento. Por eso, decimos: por haber roto con las añejas normas trazadas para la celebración de los tres días de Carnestolendas, no encontraremos ahora en los Carnavales esa nota poética, tal vez dada por el sitio donde se desarrollaba la escena carnavalesca: la vieja calle de Morería, rodeada de ancestrales caserones y lóbregas callejas, donde en estos días no cesaba el vocerío ensordecedor de las máscaras y las carcajadas de los alegres espectadores.



Boceto del cuadro que VIDA MANCHEGA expuso en el Ballo de la Prensa celebrado en esta capital, pintado por el Sr. Mendía, autor también de los presentados por LA TRIBUNA y EL PUEBLO MANCHEGO, que llamaron poderosamente la atención, como igualmente el de EL LABRIEGO, obra del Sr. Barragán.

El comercio, pues, como decimos, ha progresado rápidamente debido más que a nada, a fiestas como esta, no protejo como debiera el fomento de ellas con el que saldría ganancioso. La Cámara de Comercio debe preocuparse de cooperar al desarrollo del Carnaval, Semana Santa y Ferias, concediendo donativos; celebrando exposiciones; poniendo, en fin, cuantos medios están a su alcance, para que no se estacionen estas fiestas, a las que el Ayuntamiento presta ya demasiado apoyo material, con perjuicio de los intereses municipales.

La Cámara Agrícola, Sindicatos y otros organismos similares, siguiendo costumbres añejas, también dejan huérfanas de ayuda pecuniaria, estas ocasiones que se les brindan para dar a conocer a los numerosos forasteros que nos visitan, los progresos realizados, merced a la actividad y competen-

cia de sus Juntas directivas, en las cuales figuran los nombres de prestigiosas personas.

Ahora este festejo tiene un sabor modernista del que antes carecía, y cada día lo tendrá más al irse convirtiendo la llanura esteril que cercaba al antiguo Paseo de Alarcos, en ubérrimo Parque digno de una capital culta como la nuestra, que empieza a resurgir; a despertar de su letargo, dando a sus fiestas el esplendor merecido; reconociendo al hacerlo así que si a veces una población honra por sí misma a los festejos en ella celebrados, otras es las fiestas las que honran a la población que las organiza y las hace progresar con una rapidez inusitada.

Baile-homenaje a Cervantes



Aunque el número pasado próximo era el que debía haber insertado la presente gráfica, creyéndola mas apropiada para el correspondiente a Carnaval, aun siendo algo extemporánea la publicamos con todas las de las fiestas de Carnestolendas.

Es un grupo parcial del selecto público que llenó los salones del Ateneo donde se celebró un baile de máscaras con objeto de allegar fondos para coadyuvar a la pronta realización de la idea lanzada por nuestro compañero en la Prensa D. Ramiro Ruiz, y empezar la construcción del monumento al inmortal Cervantes, que se le ha de erigir en esta capital.

El baile fué un éxito y a él concurrieron numerosas señoritas vestidas con los trajes típicos de las mujeres que tan magistralmente se describen en la novela cervantina. Allí estaban encarnadas en bellísimas jóvenes, la princesa Micomicona, Luscinda, Marcela, la Duquesa, Zoraida, Preciosa... toda la baraja, en fin, de mujeres immortalizadas por el Manco de Lepanto.

La comisión organizadora integrada por D. Carlos Calatayud, D. Alfonso Caro-Patón, D. Rafael Fisac, D. José L. Calero y D. José Recio, merece una sincera felicitación por el franco triunfo obtenido, tanto por los numerosos asistentes, como por la estimable recaudación destinada a tal fin.

De negligentes pecaríamos si después de esta breve reseña no dedicásemos unas líneas a la iniciativa de la creación de un monumento que honrase al Príncipe de las Letras patrias, ya que él nos honró buscando en nuestro solar hidalgo los protagonistas de la mejor obra de la literatura española, e hizo en los viejos pueblos de nuestra Mancha desarrollarse las principales escenas de donde tan mal parados salieron el loco Don Quijote y su fiel escudero Sancho.

Varios jóvenes piensan organizar para fecha próxima una velada teatral, destinando el ingreso de ella al mismo fin que el del baile. Bien están todas estas manifestaciones de mancheguismo, a las que no regateamos aplausos; pero se nos ocurre preguntar: ¿a cuanto asciende lo suscrito por la Diputación? Esta es la fecha en que se ignora; no obstante tener la obligación de haber encabezado las listas de donativos. Estos ejemplos edificantes no merecen comentarios.

Fot. R. Pérez.

Baile de la Asociación de la Prensa



Si grande fué el entusiasmo que el año pasado despertó en la gente joven el baile celebrado en el Ateneo por la Asociación de la Prensa, mayor aún ha sido el de este año, pues a ello ha contribuido el triunfo obtenido el año anterior.

Lo más distinguido de nuestra capital y provincia asistió al baile de los *chicos de la Prensa*, de cuyo resultado bien pueden mostrarse orgullosos.

El atractivo del celebrado en el Carnaval del pasado año, era además de la novedad de la fiesta, el cotillón que bailarían varias parejas de la «crema» ciudarrealense. Este año había varios atractivos, pues eran varias las novedades. A la entrada se obsequió a las señoritas con unos preciosos *bouquets* hechos a propósito para este baile, y que eran un alarde de buen gusto. Los *carnets* eran igualmente un modelo de elegancia.

Al descanso, una magnífica piñata derramó una lluvia de regalitos y bombones que fueron repartidos entre el bello sexo. Pero, sobre todo, el atractivo mayor era el sorteo de una muñeca mecánica lujosamente vestida, regalo que los priodistas rifaban entre las simpáticas señoritas que con su presencia daban al festejo la nota de belleza y alegría.

Por ser los organizadores compañeros a los que en verdad estimamos, por describirlo en otro lugar detalladamente no nos extendemos todo lo que en realidad se merece este triunfo de la Asociación de la Prensa; pero no por eso hemos de desperdiciar la ocasión de mandar un sincero aplauso a los señores Vidal, Suero, Muñoz, Ruiz Alvarez, y a nuestros compañeros de Redacción señores Recio y Cueva, que con la valiosa colaboración de los señores Andrade, Mendía y Barragán, nombres de artistas tan conocidos que nos excusan el calificar su obra decorativa, han logrado adicionar un nuevo acierto a la numerosa lista que de ellos empezaron el pasado Carnaval.

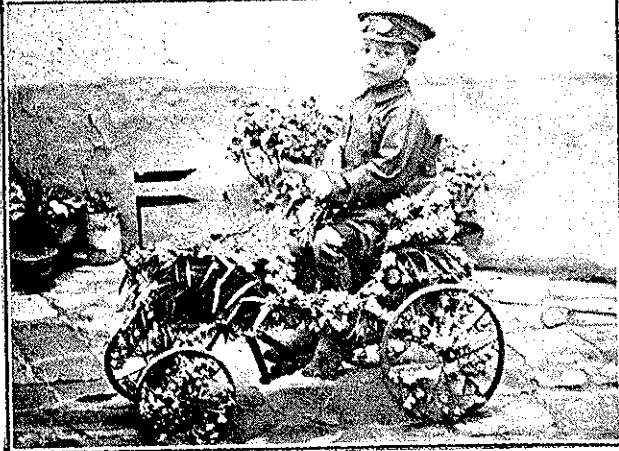
El culto presidente de la Asociación, D. Arturo Gómez-Lobo, tiene pensamiento de obsequiar al público de Ciudad Real con veladas de índole diversa, a las que auguramos un triunfo conociendo a la activa junta directiva por él presidida.

Fot. R. Pérez.

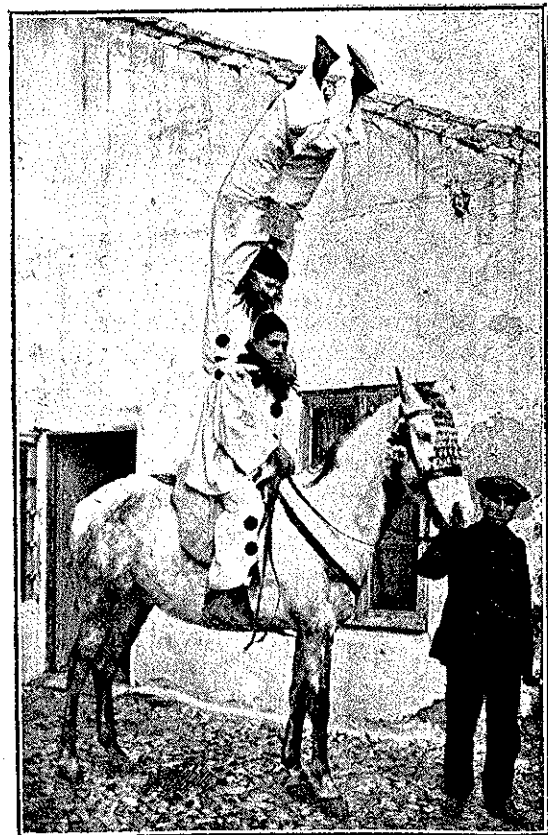
LOS PREMIOS DE CARNAVAL



CAPÉ OBRERO, primer premio de carrozas presentada por el gremio de albañiles



Primer y segundo premio de máscaras infantiles



GLONNS acróbatas, primer premio de máscaras a caballo
Fots. R. Pérez.

BIBLIOTECA VIRTUAL DE CASTILLA-LA MANCHA

En el Parque de Gasset

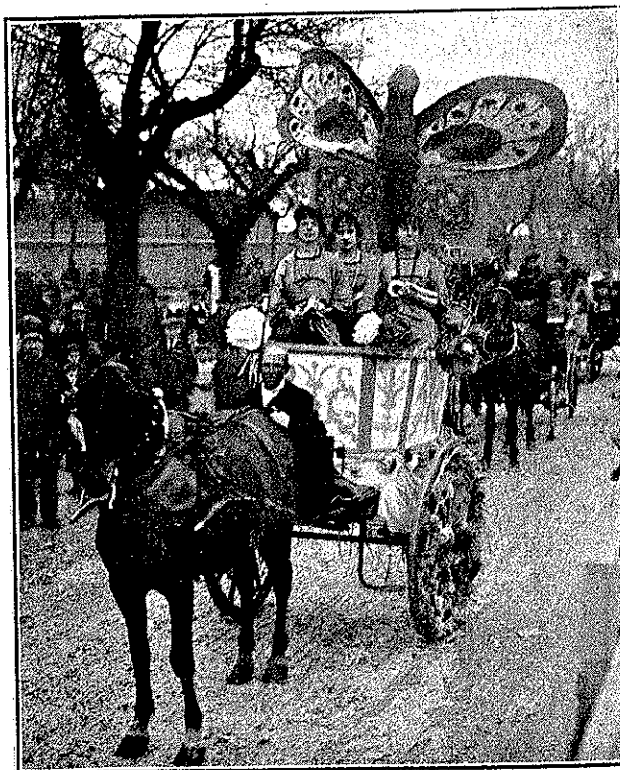


Automóvil de los Sres. Mur, primer premio de coches engalanados.

De entre todas las notas del Carnaval, merecen especial mención los coches adornados, de los que ofrecemos sus fotografías en la presente plana.

En la primera, el automóvil de los señores de Mur, engalanado por nuestro redactor artístico D. José Mur, en cuyo adorno demostró una vez más poseer un refinado gusto artístico, nada común.

El trabajo del artista fué reconocido por el jurado que le adjudicó el primer premio de coches, consistente en un reloj de oro.



MARIPOSAS, segundo premio de coches.

Fots. G. Plaza.

La segunda fotografía, muestra el coche adornado por el Sr. Mulleras, que consiguió el segundo premio de coches, en el que el encanto mayor eran esas tres preciosidades que se llaman Pradito Segura, Carmencita Ruiz é Isabel García Albaladejo, representando unas mariposas, que amparadas por un mariposón, consiguieron un triunfo viendo su cochecito convertido en jarrón de Talavera, lleno de serpentinas y confetti.

Mucho felicitamos a sus respectivos autores por el triunfo obtenido.

En el Casino de Ciudad Real



La distinguida esposa de D. Joaquín Silva, a la que correspondió el magnífico regalo sorteado entre las afaviadas de mantones de Manila, con las señoras D.^{as} Alejadrina y D.^a María Flores, y las Srtas. Carmen de la Vega y Carmen Maldonado, que por la originalidad de sus trajes llamaron extraordinariamente la atención

Entre todos los bailes celebrados por el Casino de Ciudad-Real, fué sin duda alguna, por las numerosas comparsas, la originalidad de disfraces y la selección del público, el de la noche del jueves de la semana de Carnaval.

Las dos gráficas que de él publicamos en esta plana, como igualmente las publicadas en otro lugar de este número, son prueba de ello.

Baste decir para dar una idea de su esplendor que el jurado ante la imposibilidad de juzgar con imparcialidad para otorgar los dos premios,



Lolita Hernández y María de la Fuente, agraciada con el premio de máscaras

dado el número de máscaras, decidió sortearlos.

La junta directiva de esta sociedad, parece ser esta dispuesta a proporcionar a la gente joven ratos de entretenimiento y alegría, en cuanto inauguren el pabellón que en breve se empezará a construir en el Parque de Gasset el próximo estío, y en el salón de fiestas de su domicilio social en el invierno venidero.

Conociendo a los individuos que de ella forman parte, no dudamos sean realidad estos rumores, acogidos con gran alegría por la juventud.

Fots. R. Pére.

Disfraces originales y caras conocidas



Aunque en la reseña del Carnaval da noticia nuestro cronista de sociedad, del buen gusto con que se presentaron en uno de los bailes del Casino de Ciudad Real las señoritas Marina Ruiz, Matilde Andrade y Carmen Hervás, vestidas de Majas las dos primeras y de Margarita la segunda, publicamos sus fotografías, que dicen más de lo que nosotros pudiéramos.

Ahora que tan en moda están las majas de los tapices de Goya, es una nota



simpática y de españolismo dar vida a las mujeres immortalizadas por los mágicos pinceles de D. Francisco.

Y ahora en esta fiesta que es cuando el elemento joven siente ganas de preguntar la suerte que correrán sus aspiraciones amorosas, es indispensable que una *margarita* se preste a revelarnos el sí o el no.

Fots. R. Pérez.

Dibujo J. Mur.

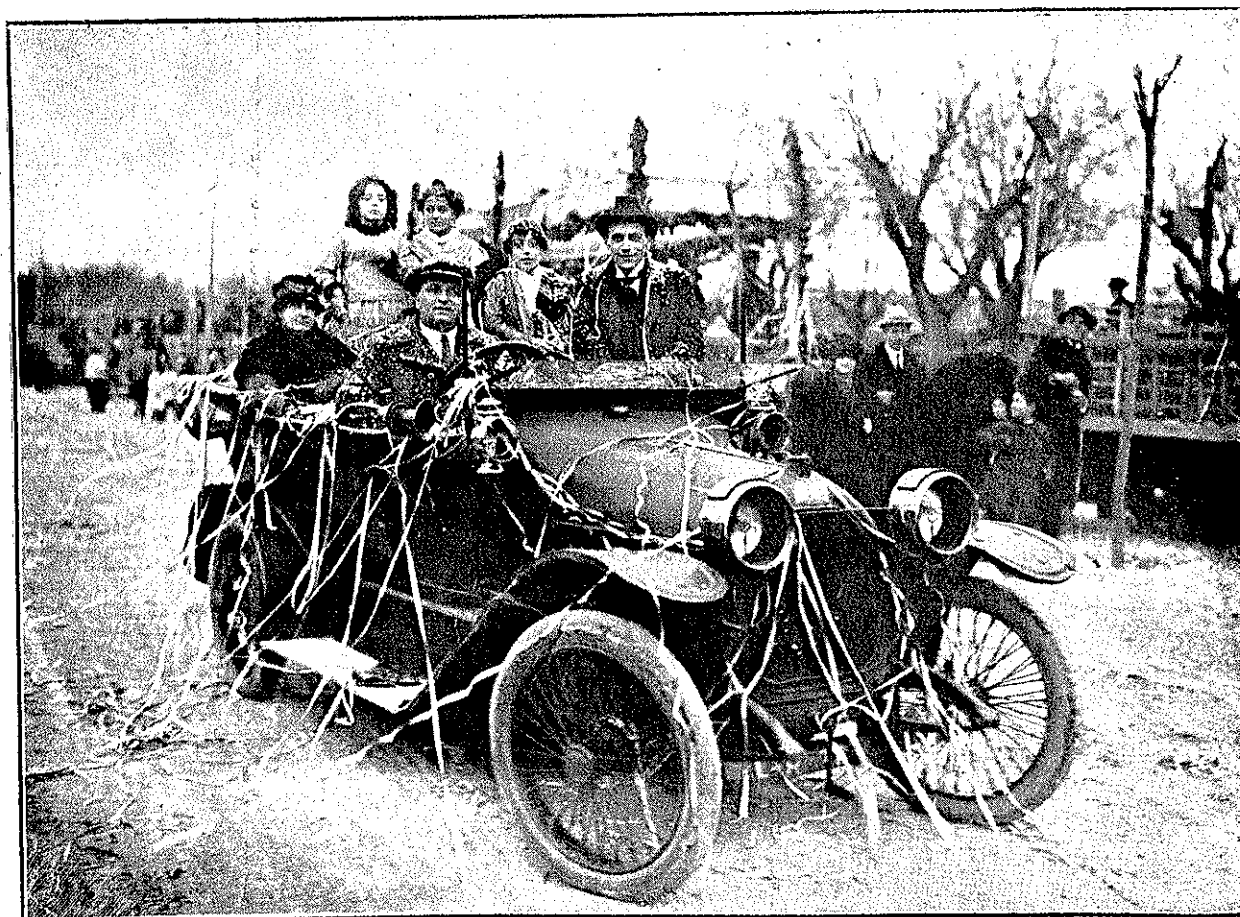
Notas del Carnaval



Garruaje de los Sros. de García Ibarrola. Fots. R. Pérez.



El Alcalde, D. José Cruz, envuelto en una nube de confeti.



El «auto» del Sr. Badía, después de una batalla de serpentinas.

Fto. G. Plaza.

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA CULTURA Y MORALIDAD

En verdad que si algun adivino nos hubiera dicho, profetizando, hace una década, la transformación que a la época presente habría experimentado el mundo, no lo hubiéramos creído ni por asomo. Por que no hay palabras con que ponderar lo excepcional del cambio que ha operado—y se está efectuando aun—en la sociedad de los hombres, en los diversos aspectos de la vida de los mismos.

Hasta las mas fundamentales cuestiones de la sociología; los problemas mas hondos de la Lesgilación; las relaciones inveteradas de las razas; las organizaciones educativas y de administración de los pueblos, todo se ha modificado en los últimos años.

Y no es la modificación, la evolución ésta, por desgracia, encaminada al progreso, al adelanto, a la conquista y dominio de la verdad en sus múltiples aspectos; al culto de la elevada religión que ésta constituye, al decir de los teósofos.

La manifestación, hórrida, descomunal, que de pronto estalló, marcando el comienzo de la mas honda crisis por que pasará la Humanidad, fué la pasada guerra, conflagración que a bien ser continua, ya que, por un lado, aun dura la contienda, de hecho, en algunos países como la Rusia bolchevique, y estando agitadas la casi totalidad de las naciones, de otro, en el imperio mas desenfrenado, ora de recelos y temores, ora de predominio de pasiones, egoismos e intereses; tópicos que también arraigan, de consumo, en determinados países.

Es enorme hasta encajar en la hipérbole el cambio ese que decimos en que se encuentra la sociedad, cambio que afecta de por vida a todas las esferas de la actividad. Parece como que todo un *siglo de luz* como la décima novena centuria fué, había de ser la época en que se elaborasen las fuerzas que *a posteriori*, en breve cuanto que simultáneo tiempo, estallar habían en contienda, efusión de sangre, apartamiento del ideal humano, carestía cuando no carencia de los productos de la materia mas necesarios para la vida del hombre, y calamidades sin cuento mas.

Porque difiere la vida actual mas de lo que parece de la de hace seis, ocho años. En aquel tiempo, de paz octaviana comparado con el presente, no se conocía como ahora el imperio del hambre en algunos países. En la época de que hablamos todos los pueblos trabajaban con lucidez y provecho, aumentando, a la vista, en riquezas y poderío, *cultura y moralidad*. Hace poco mas de media docena de años no había ciudades destruidas, monumentos profanados; no se conocía la escasez ne subsistencias que hoy constituye verdadera plaga, enorme azote para algunos pueblos, y motivo de pobreza para la clase menesterosa de la totalidad; no habían muerto a sangre y fuego doce millones de hombres briosos y juveniles, ni quedado inútiles otros tantos; no había motivo para que la casi totalidad de los pueblos cultos del planeta sintiesen el suplicio de Tántalo que implica el dolor moral de haber provocado y sostenido la contienda mas sangrienta que registra la historia y vieron los siglos, la destrucción más espantosa de que la Humanidad posee recuerdo, en cuya ejecución hubieron de emplear los adelantos de la Ciencia para—haciendo la guerra más criminal, más odiosa—cometer el atentado mas horrendo que imaginarse puede al utilizar para el mal la riqueza de lo únicamen-

te aplicable al bien, a la redacción de la peor de las esclavitudes que es la ignorancia: que no para otra cosa ni para fin distinto son las verdades que descubrimos con la antorcha de Minerva.

La Humanidad padece de *vesania*, diremos. Todo su falso escabel pseudo—científico nos resulta, aplicado a su adelanto, como las coplas de Calainos, al ver que para nada sirven los prodigiosos adelantos de la ciencia de que se jacta el hombre, para asentar su criterio ético. Todos los descubrimientos son inútiles, todas las ventajas, vanas, las proezas de Laboratorio cuanto que las explicaciones doctrinales del aula, anodinas, al ver que por la voluntad de un autócrata o por prejuicios estultos se movilizan millones de hombres y siembrase la muerte y la destrucción por doquier, segando vidas de briosas juventudes, arrasando campos fértiles, dejando inhóspites regiones que fueron emporio de riquezas, y, por fin, hasta profanando artísticos tesoros que debieran ser excluidos de todo atentado, de toda pasión, por pertenecer a la *belleza una y universal*, a lo ancestral desde la antigüedad, a la vista de lo cual no deben tronar los cañones y sí, en cambio, musitar las bocas palabras de respeto y admiración, al par que destocarse las testas y rendirse todas las banderas.

Y es que—como dice mi ilustre amigo Zozaya—los hombres han desarrollado su criterio científico antes que su sentido moral. Es que hay gran desnivel entre lo moral y lo discursivo. Pero hoy creemos que por lo mismo que es apocalíptica la conmoción que estremeció y sigue, en parte, agitando el mundo, ha de ser pronto visto el fin de este estado de cosas; ha de sentarse la verdadera conducta social, por que el escarmiento de los países por sus desaguisados hace acuciar el advenimiento de su verdadera regeneración.

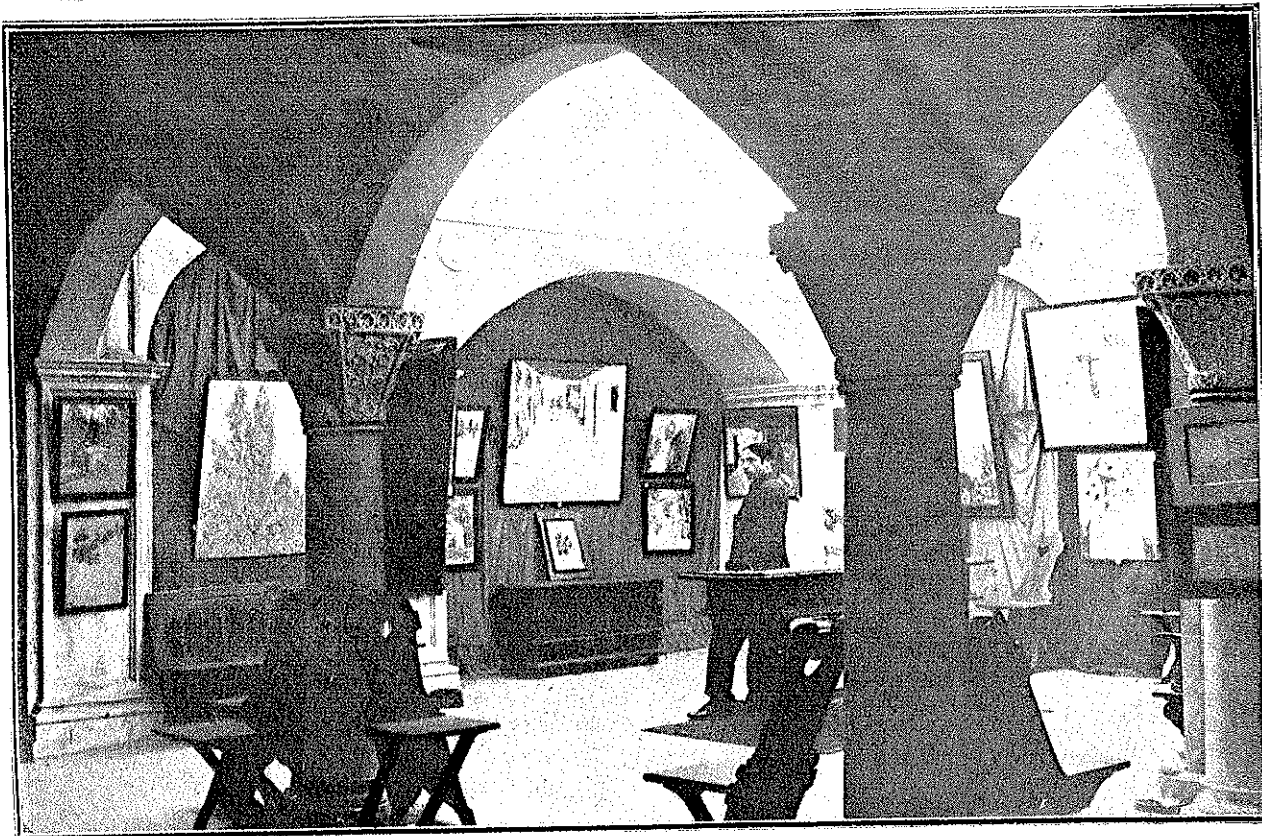
Mala es la guerra, terrible azote de los pueblos; pero es, a lo menos, manifestación de vida. Generalmente los pueblos que la promueven han menester de ella, providencialmente, como dique a sus ambiciones, como motivo de la obtención de sus derechos, cuando que no para el enaltecimiento de su patriotismo, de su integridad moral por parte de los que las sufren.

Mas peor es la paz de *ataraxia* en que se sumen algunas naciones como España, que agena muéstrase siempre a todo avance de las ideas, a toda comunión espiritual con los demás pueblos, a todo concierto tácito de voluntades. Las naciones que guerrean, que se agitan, llegan a asentar su vida sobre los incommovibles cimientos de una sabia organización. No son, empero, así los países que presentan el caso de nuestra patria en la cual a límite tan desenfrenado han llegado los vicios nacionales que de ella se adueñaron: la *abulia* y el *nepotismo*, con sus fatales consecuencias de *incultura*, *parcialidad* y *pobreza*, y la cual nación tan agena hállase al movimiento de evolución y de progreso que, por el contrario, en los demás pueblos impera, y que tambien podría aplicar con la oportunidad de la paz, si gobierno y pueblo, cada uno en su diversa forma inherente a su sentido moral, despertasen del *marasmo*. Acaso España haya de dormir todavía, continuando por mas tiempo pequeña y atrasada, por haber sido un día tan grande...

ANGEL DOTOR.

Febrero 1920.

Gregorio Prieto



Vista paralela de la Exposición celebrada en el Círculo de Bellas Artes y Ateneo bilbaíno, por el joven pintor Gregorio Prieto.

En menos de un año ha celebrado este joven artista manchego tres Exposiciones, presentando 93 cuadros. La primera en Abril del pasado año en el Ateneo de la Corte, siendo un verdadero éxito, pues todos los críticos de Arte de los periódicos madrileños, dedicaron grandes y merecidos elogios al novel artista. Aun estaba vivo el grato recuerdo de esta Exposición en los *amateurs* de las Bellas Artes, cuando otra vez nos hace sentir el señor



LEONOR, uno de los cuadros que más han llamado la atención del público.

Prieto las delicias de su exquisito temperamento artístico, al presentarse nuevamente con los pensionados del Paular en el salón de los Amigos del Arte, de la Biblioteca Nacional. Don Eduardo Dato encomió su labor y adquirió uno de los mejores lienzos. Hoy, cuando la Prensa de Bilbao dedica columnas enteras a nuestro paisano, al que no hace mucho tiempo la Sociedad Amigos del Arte premió su labor, le enviamos nuestra efusiva felicitación.

Nuevos concejales

Reñidas como desde hace muchos años no estabamos acostumbrados a presenciar, han sido las elecciones municipales celebradas en esta capital de las cuales salieron triunfantes los candidatos D. Angel Andrade, D. Juan Medrano, D. Juan Suero, D. Manuel S. Gijón, D. Rafael Cueva, D. Ignacio Lopez-Haro y D. Enrique Aguirre, por el distrito de la Catedral, D. Manuel Gonzalez y D. Rafael Cárdenas Chacón, por el del Ayuntamiento; Exmo. Marqués de Casa Treviño, D. Francisco Morayta y D. Domingo Cantero, por el de Santiago; y D. José Cruz y D. Fernando Acedo-Rico, por el artículo 29.

Enemigos de profecias; atentos únicamente a cumplir con nuestro deber de informadores, no queremos extralimitarnos, rebosando los límites que la prudencia impone, a vaticinar lo que hará este Ayuntamiento; únicamente podemos decir que personas de sólido prestigio y acrisolada moralidad van a sentarse en la sala Capitular de la Casa Consistorial, y, si quieren pueden hacer una labor que ratifique el programa que en sus manifiestos nos han dado a conocer. ¿Realizarán este, o no consumarán su promesa? Por hoy no nos atrevemos a extendernos más, dejando al buen juicio del lector la contestación a la pregunta.

Cervantes y Moret.

Han sido cambiados los rótulos de las calles de la Feria y Tintoreros, imponiéndoseles los nombres de Cervantes y Moret, respectivamente.

Ya era hora de que el Ayuntamiento cumpliera este deber que se impuso ya hace bastante tiempo, y cumpliera tan plausible acuerdo.

Los empleados de la Diputación

La Excma. Diputación provincial, en la última sesión celebrada acordó aumentar en un 15 por 100 el sueldo de sus empleados. Como quiera que en el pasado número nos ocupamos de este asunto, llamando la atención de algunos diputados, por ciertos rumores circulados, hace días, estamos revelados de hacer manifestaciones.

Omisión

En nuestro número anterior dimos cuenta de los cuentos recibidos en esta Redacción; por una omisión involuntaria, dejamos de acusar recibo de los que llevan por lema, *Multi sunt vocati, pauci vero electi*; y ¿*Quo vadis?*

Sean pues sus autores que los citados cuentos han entrado en concurso por ajustarse en todo a las bases establecidas.

Magdalena

Nuestro estimado colaborador y amigo, el joven periodista Miguel S.-Migallón, ha empezado a publicar en *La Tribuna* su novela *Magdalena*, prologada por el eximio poeta Emilio Carrere.

Todos los elogios que podíamos hacer de ella, huelgan después de escribir que Carrere le ha otorgado el honor de dedicarle unas cuantas cuartillas, que son el mejor justificante de la bondad de la novela de nuestro buen amigo Migallón, al que muy efusivamente felicitamos por este reciente triunfo literario.

Nuestro concurso de cuentos

Cerrado el plazo de admisión de trabajos el 31 del mes de Enero, el Jurado compuesto por los Srs. D. Arturo Gómez Lobo, presidente de la Asociación de la Prensa de C.-Real, D. Alberto García Lopez, D. José Recio Rodero, D. Francisco Adan Cañadas, y D. Francisco Tolsada Picazo, acordaron por unanimidad conceder los premios establecidos y con arreglo a las bases del concurso a los siguientes trabajos.

Primer premio

consistente cincuenta pesetas al cuento que lleva por tema.

El Mayorazgo triste

y por título;

Por un pecado de amor

original de

D. Macedonio M. de Moragón

natural de Albacete.

Segundo premio.

consistente en 25 pesetas al cuento cuyo lema es

licht, meh' licht, luz mas luz; Goethe.

y su título

Una humilde tragedia

original de

D. Manuel Camacho Beneytez

natural de Almagro.

Entendiendo el Jurado el merito del trabajo que lleva por lema

Si no existieran las ilusiones, la vida sería insoportable

y por título

El Marquesito se casa

acordó, concederle el *accessit* y mención honorífica.

La Redacción altamente agradecida a cuantos escritores acudieron a concursar les da las mas sinceras gracias y les anuncia entrará en negociaciones con algunos de ellos a fin de dar a la publicidad sus trabajos de mérito indiscutible.

Satisfechos del resultado de este concurso, que nos revela de una manera terminante los buenos escritores con que cuenta la Mancha, jóvenes en su mayoría, *Vida Manchega*, en cuanto se presente la ocasión más oportuna para ello, abrirá un *Concurso de Portadas* que serán exhibidas al público, para que se den a conocer numerosos artistas anónimos, paisanos nuestros, pues si indiscutiblemente nuestra región es hoy cuna de buenos literatos, también lo es de admirables artistas.

Nuevo semanario

Hemos recibido el nuevo periódico que dirige nuestro amigo el culto catedrático D. José Balcázar, titulado *El Hidalgo Manchego*, al que saludamos cariñosamente y le deseamos una larga vida llena de triunfos.

**Las tardes de Carnaval
en el Parque de Gasset**

Invitado por la tarde, una tarde de calma primaveral, he venido al Parque de Gasset, donde infinidad de vendedores pregonan a voz en grito sus mercancías, y numerosos grupos de máscaras cruzan los paseos y asaltan los coches. Una linda amiga de grandes ojos soñadores, agita el pañuelo llamándome desde su tribuna, donde me obsequia, después de haberse recreado viéndome comer *confetti*, y me invita a tomar asiento a su lado. Accedo a sus deseos, y, acomodándome lo mejor posible, saco las cuartillas y damos principio a nuestro diálogo.

—Le llamaba, primeramente para darme el gustazo de ver convertido su traje en un arco iris; después... Bueno, ante todo, ¿jura no decirlo en el periódico?

—Jurado.

—Pues para que me ayude a romperle los lentes a Caro-Patón.

—Usted dispense; pero no me explico la causa...

—Es un gusto.

—Sí, es un gusto que puede salirle *caro*.

—¡Uy, qué malito es el chiste!

—Premie la espontaneidad, que me parece la tiene.

—Como que le ha venido a la mano.

—A Lamano, no; ha sido a un servidor.

—Bueno ¿va a seguir usted así? Lo digo para ahuecar o llamar a un guardia.

—No se sienta usted chula.

—Yo no me siento...

—Bueno, pues permanezca de pie, pero no se altere,

—¿Otro? ¿Pero tiene usted monomanía chistómana?

—¿Ha dicho usted?

—¿Otra vez? Es usted demasiado guasón para cronista.

—Como que lo primero que he empezado a tomar a chungu es mi profesión.

—Ahora, formal; ¿me promete ser serio?

—Como un día de difuntos.

—Tan macabro, no, hijo.

—Pues como a usted guste.

—Entonces escriba usted que Josefina Gómez de Ochotorena y Conchita Prast, van muy guapas.

—Complacida.

—Que Carmencita Maldonado y Carmen de la Vega, acompañadas de los señores de Bernabeu, llevan el landó atestado de serpentinatas.

—¡Cómo que hay que ver las simpatías que tienen las unas y los otros!

—No se le olvide hacer algunas anotaciones cuando pasen en la jardinera de D. Vicente Almagro, su hija Consuelito, Angelita Recio y Carmen Giménez.

—Descuide.

—No le advierto nada cuando crucen Asunción G. del Moral y Lolita Herencia.

—Me doy por advertido.

—Atienda, atiende. En aquel coche de los señores Mur, vienen Carolina Saúco, Amalia S. Vizcaino y la señora de Barrientos.

—Muy bonitas.

—Por allí... ¿Que es aquello?

—Un témpano de hielo. ¿No nota ya el frío?

—Es un break donde van Dámaso Pérez Ayala, Augusto Piqueras, Felipe Fernández, José G. de la Higue-

ra, Julián Padial, Joaquín Lamano, Nicomedes Jurado y Pepe Recio.

—¡Vaya por el celibato de la bufanda!

—¿Como de la bufanda?

—Siga usted, que yo me entiendo y hablo solo.

—Como quiera. ¡Ah! Carmencita Ibarrola, Mercedes Estrada, Angelita Carrasco y Cortes Heras, van muy gitanas, vestidas de idem.

—No conozco ese disfraz.

—¿El de gitanas?

—No; el de idem.

—¡Ah! ¿Pero también hay que hablar con propiedad? ¡Ni que fuera usted académico!

—Pues no crea, me gusta la lengua.

—A la escarlata.

—Vamos, ya hay quien haga peores los chistecitos. Indulgencia al retrúecano.

—No sea usted palmípedo.

—Gracias; pero a veces...

—Anoté que Pradito Segura, Carmen Ruiz e Isabel García Albaladejo, vestidas de mariposas, están preciosas.

—¿Ve usted como a veces conviene ser palmípedo?

—Para comerse a las mariposas, ¿no es eso?

—Usted sabrá.

—Mire como va Rosarito Cárdenas.

—¿De bonita?

—Y de papelillos: no se le ve el traje.

—No deje a un lado a las de Colorado ni a Pradito Pérez.

—Aquella carroza, titulada *Café Obrero*, es originalísima, ¿verdad?

—Y muy guapas las camareras, que según tengo entendido no admiten *squirrel* ninguno.

—Ese «auto» es el de D. Zoilo Peco, y tanto su distinguida esposa D.^a Marciana Naranjo, como sus bellas hijas, se van divirtiendo en él de lo lindo.

—¿Y ese otro?

—De D. Alfredo Ballester, al que acompañan su esposa y hermanos políticos, los Sres. de Calahorra.

—Mire, mire, D. Alfredo Badía como lleva el hongo de serpentinas.

—Y su simpática acompañante Antonia Bonilla, el peinado. La gente con amistades...

—Se distingue en estos días por el sombrero y el peinado. ¿no es eso?

—Pero hijo, que serie de gansadas dice usted.

—Sea usted original en sus calificativos: eso ya me lo ha dicho todo el mundo.

—Pues no lo debía ser, porque así no gusta a sus lectores.

—Mejor; mucho mejor. Al hombre que no agrada al público de su tiempo, le erigen estatuas las generaciones futuras.

—Hombre, mire usted, eso tiene algo de filosofía... y de pedantería.

—Como usted quiera, pero al fin y a la postre hecho de vivir en este mundo constituye un acto de estupidez.

—¿A que ahora resulta que de jocoso va usted a pasar a tético?

—Es la fatalidad: Muñoz Seca terminará por ser un melancólico digno de lastimas, y yo si sigo hablándole termino por hacerle sacar el pañuelo.

—Pues entonces no siga.

—¿No? Pues me lacro. ¡No faltaba más!

El Baile de la Prensa

En los magníficos salones del Ateneo celebró la Asociación de periodistas su acostumbrado baile, el sábado de Piñata. Dando los nombres de las bellísimas señoritas que a él asistieron, nos ahorramos calificar el resultado del baile más elegante de cuantos se han celebrado este Carnaval. Tuvo su representación el bello sexo con las señoritas de Prast, Solana, Esparza, Colás, Ruiz Alvarez, Carrasco, Maldonado, López, Pizarro, Heras, Gómez-Lobo, Flores, Sánchez, Ballester, Angelita Recio, Carmencita Maldonado, Pradito Lorente, Carmen Loaisa, Pradito Segura, Mercedes Estrada, Lolita Hernández, Emilia Morales, María de la Fuente, Josefina Gómez de Ochotorena, María Nieva, Carmencita Ibarrola, Carolina Berenguer, Antonia Bonilla, Pepita Crespo, Carmen Hervás, Lolita Herencia, Natividad Torregrosa, Carmen Jiménez, Marina Ruiz, Matilde Andrade, Asunción García del Moral, Filomena Mayorga, Pilar Barrios, Josefina Maján, Amalia Sánchez Vizcaino, María Vidal, Everilda Peris, Juanita Imedio y Matilde Fernández.

La mayoría de las señoritas, guiadas por el ruego hecho en la Prensa de que se presentasen ataviadas de mantones de Manila, lucieron valiosos pañolones, dándole al baile todo el esplendor que se merecía.

Los Bailes del Casino

Con la animación acostumbrada celebró cuatro bailes de máscaras esta culta sociedad. Entre las comparsas que a ellos acudieron deben señalarse muy especialmente, una representando la banda de la triple T, que por estarse representando en el coliseo de la calle de Alarcos la película donde esta pandilla de personajes siniestros hacen los principales papeles, constituyó una nota de actualidad y fué acogida la presencia de las señoritas que la integran, con murmullos de simpatía. Otra banda de *apachas*—¡qué *apachas*, válgame el Cielo!—concurrió el domingo de Piñata a darle la puntilla a Momo y entrada a la Cuaresma. No afirmamos que dieran ningún atraco; pero—¡palabra de honor!—hubo quien se hizo el *sueco* para que se lo diesen.

Entre las máscaras, merecen mencionarse Carmencita Maldonado y Carmende la Vega, que se presentaron una de las noches vestidas de Caballeros de Calatrava del siglo XIII, y otra de Doctores en Filosofía. Aunque para ingresar en la orden militar de Calatrava se necesitan muchos requisitos, hay quien se los piensa saltar a la barrera y entrar por la puerta falsa, para ser compañeros de estas lindas señoritas, a quienes D. Emilio Bernabeu falsificó de hidalgos medioevales, dirigiéndoles el originalísimo disfraz de caballeros cruzados. Nosotros, menos egoístas, nos contentamos con asistir de oyentes cuando abran su cátedra de Filosofía. Marina Ruiz y Matilde Andrade, muy guapas y muy españolas,

copiaron a dos Majas de Goya, y a buen seguro que de estar vivas las modelos de D. Francisco hubieran muerto de envidia al contemplarlas. Carmen Hervás, cuyo exquisito gusto para elegir trajes no es ignorado por el público que admiró su transformación en *Margarita*, ha corroborado este año con su gracia y sus disfraces, el concepto que teníamos de ella.

Las señoras D.^a Alejandrina y D.^a María Flores, asistieron vestidas de egipcias, trajes que dirigiéndolos el culto artista D. Pedro Barragán, no podían por menos de *dar el golpe*. Julita Gil, ataviada con traje de época, se destacó en el baile del jueves entre las numerosas máscaras.

"La Juventud"

Con dos años de vida cuenta esta simpática sociedad y el pasado año tuvo que cerrar sus listas de socios por serle imposible atender las numerosas solicitudes cursadas para ingresar en ella, ya que el salón de la Obrera donde celebra sus bailes, es insuficiente para más personal.

El día de San Antón dió su primer baile de máscaras pero también que se celebraba en esta capital, habiendo en él un verdadero derroche de *confetti*. Con cuatro más han sido obsequiados los socios de «La Juventud», y en todos ellos reinó la misma alegría e idéntico orden que en el celebrado el día de San Antón.

La directiva, y muy particularmente su presidente el señor, Ramírez de Arellano, han sido objeto de calurosas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, a la vez que agradecemos las infinitas deferencias con que nos han honrado los jóvenes amigos de Terpsícore.

Carmen Maldonado

Al dar fin a esta crónica carnavalesca, debemos dedicar unas líneas a la bellísima y elegante señorita Carmencita Maldonado, so pena de ser tachados de descortesés. Carmencita ha abandonado hace poco tiempo los claustros del colegio donde ha recibido una educación esmeradísima y estos Carnavales ha sido presentada en sociedad, exhibiendo valiosos trajes en todos los bailes del Casino y en el de la Prensa.

Nos damos así mismos la enhorabuena por contar entre las señoritas de nuestra sociedad a una muchacha como Carmencita, que, además de su belleza reúne el encanto de conocer a la perfección todas las Bellas Artes.

EL BARÓN DE ROSILLO.

VIDA MANCHEGÀ

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a Fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.



El caricaturista All-K-Ido

Por J. García Alea

Medios para desarrollar en la niñez, los deberes de ciudadanía

A guisa de prólogo

Hay cuestiones que apenas si pueden salir del estrecho recinto de los profesionales. Constituyen algo así como un campo acotado donde nadie, si no es de los iniciados en su contenido, llega a penetrar. Esas cuestiones tienen importancia e interés para la vida del hombre, pero no encarnan en el alma del pueblo; no son un patrimonio tan directamente del pueblo. En cambio, no sucede lo mismo con las cuestiones pedagógicas, pues desde épocas pretéritas, los hombres de cualquier condición social las han sacado de la calle, haciendo que el pueblo vaya interesándose poco a poco de lo que, por afectarle tan directamente, es suyo.

Hoy no hay un concurso literario, un certamen o unos juegos florales medianamente organizados que no incluyan entre sus temas alguna cuestión pedagógica. El fin de la pedagogía es la educación, y, a su vez, el fin de la educación — ¡grandioso fin! — es el de crear ciudadanos conscientes, amantes de su Patria y aptos para proporcionarle días de prosperidad y engrandecimiento. Educación y Pedagogía son dos palabras tan íntimamente ligadas, tan íntimamente relacionada entre sí, que, al nombrar a la una, como por ensalmo, surge potente la idea de la otra. ¡Admirable consorcio, si, que proporciona óptimos frutos a la Humanidad entera!

Por eso, en el programa de los juegos florales organizados por el Ateneo de Ciudad Real, apareció un tema de la Escuela Normal de Maestras que decía: «Medios para desarrollar en la niñez los deberes de ciudadanía.» Y nunca más oportuno que ahora, aquí, donde, en lugar de progresar, parece que retrocedemos en ese sentido; aquí, donde, de algún tiempo a esta parte, las costumbres ciudadanas se encuentran en un periodo decadente, que es preciso extirpar en beneficio del país, a quien todos nos debemos y por quien todos tenemos el deber sublime de sacrificarnos.

Patria y Ciudadanía

Antes de proseguir adelante, antes de adentrarme en materia, ¿no sería útil hacer un alto para meditar, aunque solo sea brevemente, sobre el significado de dos palabras, que es la una a la otra, lo que el agua a los peces, lo que el aire a las aves, lo que el sol a las plantas? ¿No sería conveniente meditar sobre el significado de las palabras grandiosas Patria y Ciudadanía?

Del concepto erróneo que suele tenerse de esas dos palabras, nacen muchos de los males que luego lamentan los pueblos. La Patria no es, como entienden muchos, solamente el territorio que habitamos. La Patria es algo más, mucho más: es un conglomerado de hombres que viven moralmente ligados por idénticas costumbres, por el idioma, por la raza, por la sangre, por el azul de su firmamento, por el sol que inunda de hebras de oro sus campos y ciudades. Y en la ideología moderna, el concepto de Patria es mucho más amplio, traspasa los límites y las fronteras de las naciones, se extiende como bendición de paz y, queriendo que todos los hombres sean realmente hermanos, como Cristo sostuvo en sus predicaciones admirables y sublimes, grandiosas y divinas, proclama con la firmeza del convencido que «la Patria es el mundo». Pues bien;

ora se la considere en el sentido más restringido, ora en el más amplio, la Patria no puede existir esplendorosa y grande si no tiene inculcado en el corazón de los hombres que la constituyen, un espíritu de ciudadanía potente y robusto, capaz de acometer las empresas más arriesgadas en todos los órdenes del desenvolvimiento humano. Para ser español, francés, alemán, etc., etc., basta con haber nacido en España, Francia o Alemania; pero para ser ciudadano de un país cualquiera, no basta, ni mucho menos, haber nacido en ese país; es preciso saber serlo, y eso únicamente se consigue con la educación, que cincela los espíritus y las inteligencias, que convierte a los hombres en hombres, que los «crea» para una vida nueva, más perfecta, más racional, más hermana. El que es buen ciudadano, es buen patriota. Esto es axiomático. Solo un ciudadano como Castelar, al hablar del porvenir cercano que ambiciona para la Patria, puede producir el siguiente grandilocuente párrafo:

«Y entonces, acabadas las envidias y los rencores, la nueva generación me dará un sepulcro honrado y bendecido, y me pondrá en él de manera que pueda besar con mis labios fríos la tierra nacional y pueda pedirle su grandeza para mi pequeñez, y para mi muerte el calor de su gloriosa inmortalidad». Solo un ciudadano como el célebre marino del Callao, sin temor ante los peligros, puede decir: «Más quiero para mi Patria honra sin barcos, que barcos sin honra». Solo un ciudadano, benemérito de la Humanidad entera, como Colón, puede legar un Mundo nuevo a las generaciones posteriores.

¿Qué son los deberes de ciudadanía?

¿Y los derechos?

Todo deber lleva consigo un derecho. En la vida de relación, no es posible otra cosa. El hombre, para la sociedad, tiene derechos y deberes que cumplir; la sociedad, para el hombre, recíprocamente, también tiene que cumplir otros derechos y otros deberes: es ley inmutable en materia jurídica. Si hemos de ir buscando los medios imprescindibles para desarrollar en la niñez los derechos de ciudadanía, también los hemos de buscar para los deberes. Derecho y deber son dos cosas que no pueden vivir aisladas en el desenvolvimiento progresivo de la Humanidad en sus múltiples aspectos y manifestaciones. Y eso, precisamente, es lo que hay que cincelar con el mágico buril de la educación en el tierno corazoncito, virgen aún a muchas impresiones, de la infancia, de quien dijo Selgas que es un ramillete de flores recién cortadas, de suaves y deliciosos perfumes, de fragantes y deliciosos aromas.

Los derechos y deberes de ciudadanía están escritos en las leyes, pero no es suficiente eso: las leyes son frías y áridas en su estructura, en su forma literaria; hablan de derechos y hablan también de deberes, ordenan ó prohíben, y lo hacen, sin que el cariño, sin que la persuasión llegue á penetrar en el espíritu de los que las estudian. Y así, de ese modo, ni suele hacerse acertado

C. MARTÍNEZ PAGE.

(Se continuará).

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ